

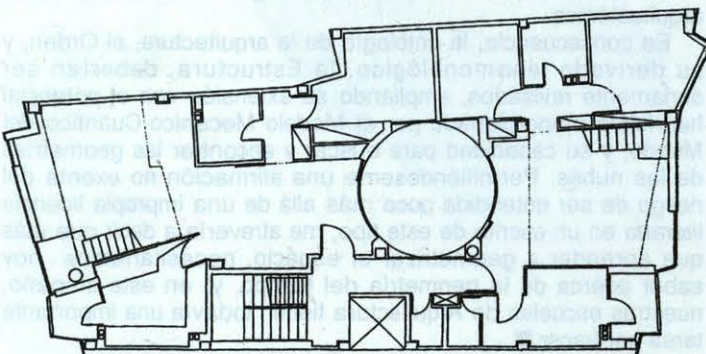
Más malditos todavía

Alberto Campo Baeza

¡Resistid malditos! fue el bramante grito que empleé para introducir a un grupo de jóvenes arquitectos cuajados y por cuajar de la Escuela de Madrid. Pues con esos mismos registros de edad (menores de 40), ejercicio de la docencia (profesores titulares y asociados) y voluntad crítica decidida (tesis doctorales presentadas o a punto de terminar y otros escritos), se encuentra otro grupo de arquitectos que desarrollan su trabajo y su enseñanza a lo largo y lo ancho de nuestro país. Estos "más malditos" todavía, como aquellos, puestos en pie de arquitectura, están levantando unas obras de primer orden, rigurosas, lógicas, y de una inteligente belleza. Es esta la generación que, si resisten, construirá la historia de la Arquitectura de pasado mañana.



Luis Correa. Edificio anexo al Cine Cuyás. Las Palmas, 1997



Cuando ahora escribo este "más malditos todavía" sé que puede interpretarse en un doble sentido: el de considerar que el grado de su condición de malditos es mayor que el de aquellos, o el de entender que todavía hay más locos, los que aquí hoy se presentan, que vienen a sumarse al grupo madrileño. Pues ambas acepciones son válidas y está en todos los casos entendida como cualidad imprescindible, constante en la Historia de todos los buenos creadores que en el mundo han sido.

Por si parecía que el panorama estaba poco animado, poco después de publicarse el "¡Resistid malditos!" en esta revista (Arquitectura nº304, 4º trimestre de 1995), apareció un muy interesante y completo número de AV (Arquitectura Viva nº46, enero-febrero de 1996) con el también provocativo título de "Sangre fresca", en el que Luis Fernández-Galiano enmarcaba y alentaba a un "nutrido grupo de profesionales que abona los terrenos de la futura arquitectura española". Se decía de ellos que son "precozmente sabios", "más competentes que arriesgados" y otra serie de interesantes consideraciones que apoyaban convenientemente "a los que comienzan su vida profesional en un entorno crecientemente hostil a la innovación, y progresivamente impermeable a las propuestas inesperadas." Este número de AV, muy bien trabajado, servirá indudablemente en un futuro de necesaria referencia en esta parte de la historia de la arquitectura española contemporánea.

Y como no era menos de esperar, con la de cal se daba allí, también, la de arena. Se reclamaba a esta joven generación, y con razón, un orteguiano "deber de su edad" que les debería llevar a un mayor empuje opositor. Y se les calificaba como novedosos "en el terreno de las formas pero no en el de las ideas", para acabar entendiendo que "ejercitan su talento casi exclusivamente en el campo plástico y visual."

Y en este punto —en el que, tocándome completar aquel "¡Resistid malditos!" con la reflexión sobre los "más malditos todavía" jóvenes arquitectos del resto del país— querría yo centrarme. Porque creo que la aventura de estos jóvenes arquitectos es más seria y profunda que una mera aventura formal. Aquella tríada de criterios que propuso Moneo en el 78 para valorar aquella joven por entonces arquitectura española tenía la virtud de entender el imprescindible equilibrio entre los hechos y las ideas, entre la realidad proyectada y construida y las ideas que la sustentan. Entendiendo, una vez más, la Arquitectura como idea construida. Y por eso volví y vuelvo a utilizar los mismos criterios para valorar al grupo que hoy aquí se completa. Muchos de ellos, casi todos, están en aquel número de AV, enfocados aquí no sólo por su edad temprana y su calidad, sino también por su voluntad crítica y su ejercicio de

la docencia que garantizan una creación con base en la razón más profunda.

El sueño de la razón produce monstruos, y más en la arquitectura, donde permanecen contruidos los sueños para siempre. En esta sociedad dislocada e irracional donde la razón duerme, quizás la mayor rebeldía deba mostrarse a través de una razón bien despierta, de una arquitectura con razones, que es la que entiendo que, por encima de las formas, intenta este joven grupo de malditos arquitectos rebeldes.

Y con estos tres registros aparecen una serie de nombres, que desde ya voy a enumerar:

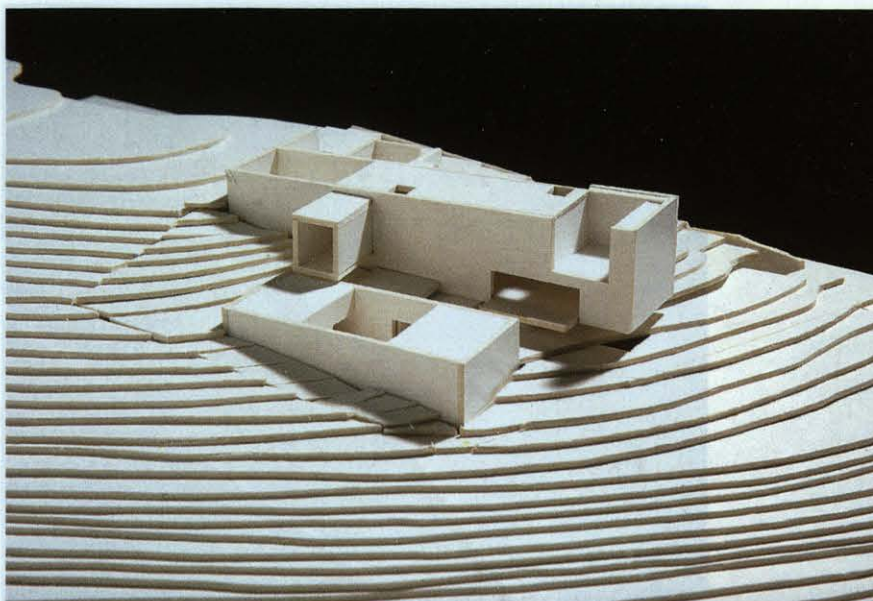
Pere Joan Ravetllat con Carme Ribas, y Rafael Aranda con Carme Pigem y Ramón Vilalta en Barcelona. Pepe Morales con Juan González Mariscal e Ignacio y Luis Rubiño con Pura Márquez en Sevilla. Alfredo Payá en Valencia. Jesús Irisarri con Guadalupe Piñera en La Coruña. En Granada, Juan Domingo Santos. En Valladolid, Gabriel Gallegos con Juan Carlos Sanz. En Pamplona, Miguel A. Alonso del Val y Patxi Mangado. En Las Palmas, Luis Correa; y en San Sebastián, Santos Barea.

Pere Joan Ravetllat y Carme Ribas llevan una larga y buena tradición familiar a sus espaldas. Su interés y su sentido crítico quedarían plasmados en aquella fugaz pero interesantísima aventura del A30 (aún permanecen en mi memoria el de Llinás). Su actual docencia en la Escuela de Barcelona goza de gran prestigio; y alguna de sus obras, como el Instituto de S. Pere de Ribes, son de gran madurez. El espacio central bien tensado por la luz es impresionante.

La nitidez y la compacidad aparecen como características bien sobresalientes de la obra de Rafael Aranda, Carme Pigem y Ramón Vilalta. Su docencia se desarrolla en la otra Escuela de Barcelona y se pueden destacar entre sus obras la Facultad de Derecho de Gerona o su más reciente y preciso pabellón de invitados de Can Cardenal en Olot. O aquel precioso pabellón de acceso a la Fageda de Jorda.

Ignacio Rubiño con Pura Márquez y con Luis Rubiño, desde Sevilla, ponen en pie arquitecturas de una especial luminosidad, como la del Centro Cultural de la Victoria en Sanlúcar de Barrameda. Ampliamente difundido, expresa muy bien su capacidad de síntesis del lenguaje contemporáneo, con cierto aroma a Siza, con las más profundas tradiciones andaluzas con impecable resultado. Lo que también es patente en sus viviendas de Los Palacios.

En esas mismas coordenadas y con una mayor carga teórica y libertad formal se mueven José Morales con Juan González Mariscal. Su obra más conocida, el Ayuntamiento de Coripe, es un brillante ejercicio de dominio de la luz como si se tratara de un



Juán Domingo Santos. Casa Chipie



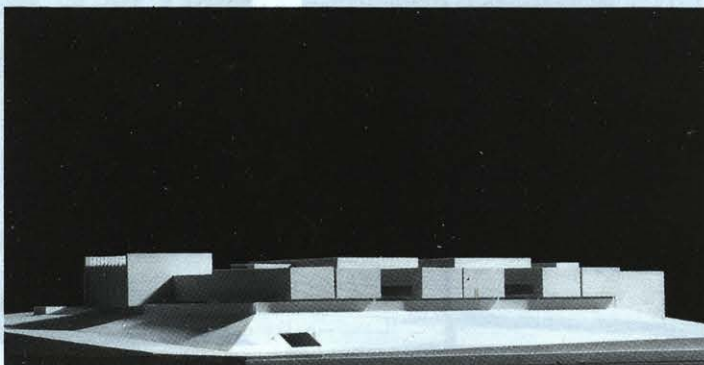
P. J. Ravetllat y C. Ribas. Cementerio de Santa Coloma de Gramanet, 1996



I. Rubiño, P. García Márquez y L. Rubiño. Centro Cultural en Sanlúcar de Barrameda



M. A. Alonso del Val y R. Hernández Minguilón. Edificio polideportivo de la Universidad de Navarra, 1995



R. Aranda, C. Pigem y R. Vilalta. Facultad de Derecho, Universidad de Gerona, 1997



ceñido toreo. Cabe esperar que la construcción del Auditorio de Zamora, realizado con José María Romero, sirva para consolidar su posición. Desarrollan su docencia en la Escuela de Sevilla en un grupo de enorme interés, que despierta una especial expectativa.

Llegar a construir en la India, como Le Corbusier o Kahn no parece cosa fácil. Pues allí, en Laore, Alfredo Payá construyó su primera y hermosísima casa, a la que la última, recién terminada en Tarifa, no le va a la zaga. En ambas queda patente su gran capacidad de precisión en una arquitectura que destaca por su claridad y su lógica. El Museo para la Universidad de Alicante, ganado por concurso, es una caja rotunda flotando en una profunda excavación en el terreno. Todavía en construcción, dará la medida de su autor. Como docente, tiene lugar propio en la Escuela de Valencia.

Todavía recuerdo la impresionante presencia del "gran vidrio" con el que Juan Domingo Santos culminaba su exposición en los Reales Alcázares de Sevilla. Docente prestigioso en la Escuela de Granada, colabora con Alvaro Siza (buen ojo y buena barba) en el edificio que va allí a construir. Tiene ya a punto su Tesis Doctoral, donde estudia y nos convence de la capacidad de la arquitectura moderna para continuar adecuadamente el discurso de la ciudad histórica; lo hace al hilo de la obra de Siza. Ha terminado una luminosa casa en San Matías y remata el proyecto de una impresionante casa Chipie.

Debo confesar que no me fue nada fácil el que se incorporaran a la III Bienal de Arquitectura, aunque sólo fuera como finalistas, las estupendas viviendas en Vigo de unos jóvenes y para mí entonces desconocidos arquitectos, Jesús Irisarri y Guadalupe Piñera. El proyecto, las viviendas del patio circular, es claro y limpio. Como lo fuera aquel también impecable edificio para oficinas del INEM en Vigo o su primer y rotundo montaje con cartones para la Bienal de Fotografía en el 94. Su docencia se desarrolla en la Escuela de La Coruña.

Del grupo de los todavía jóvenes arquitectos de Pamplona, trabajando y enseñando allí, habría que apuntar al menos a dos, que no sólo son los que más obra construida tienen sino que además son los más reconocidos. Aunque Miguel A. Alonso del Val y Patxi Mangado estén en esa edad todavía temprana, y con esa voluntad crítica y esa labor docente, su arquitectura está ya madura. Con unos frutos maduros y abundantes.

Alonso del Val que empezara fulgurantemente en la Universidad de Columbia, ha construido edificios de tanta calidad como el del Polideportivo para la Universidad de Navarra. Su acertado tratamiento de la luz y el buen acuerdo de sus materiales hacen que la pieza sea de primer orden. Como

La Diva Doméstica y la Diva

Adam L. Hirsch

docente, ha ejercido de Profesor Titular conmigo en la Escuela de Madrid.

Patxi Mangado que hizo sus primeras y ya estupendas obras con Maite Apezteguía, ha desplegado una brillante trayectoria, jalonada por arquitecturas de gran interés, donde ha subrayado de modo especial el hecho constructivo, experimentando con nuevos materiales hoy usados por todos. Su casa de Irache o el Club de Golf son clara expresión de su magnífica obra.

Desde Valladolid y desde su Escuela de Arquitectura, se alza la voz de Gabriel Gallegos y Juan Carlos Sanz, que ya en su intervención en la sede del Colegio Oficial de Arquitectos habían mostrado su alta calidad. Y si la casa de la Cultura de Villamuriel de Cerrato en Palencia, de planta muy bien articulada y de poderosos volúmenes, era una espléndida arquitectura, no lo es menos la más pequeña escuela pública en Pozal de Gallinas en Valladolid. El juego de tapias con que encierran en una blanca caja el sencillo organismo de amarillas paredes, y cómo lo tensan, es perfecto.

Y desde la escuela de Las Palmas, Luis Correa, con obras tan estupendas como la reelaboración del cine Cuyás. Y desde la escuela de San Sebastián, el loosiano Santos Barea brilla con luz propia.

Decía, dice una espléndida escritora muy amiga mía, que "la novela es el no parar, el continuar a ver qué pasa, el avanzar montados sobre la palabra. Y que la poesía es el detenerse, el quedarse frente a frente a la palabra, para deleitarse desgranándola, y caer rendido a sus pies." Pues todos estos malditos creadores, todos estos arquitectos más malditos, tienen en común que están todos del lado de la poesía; y del tiempo necesario para hacer las cosas bien. Frente a los arquitectos que se precipitan presurosos en las fauces de la fama, de la popularidad o del dinero, sin saber el qué ni el porqué ni el para qué, estos más malditos, como aquellos, van seguros que no lentos al paso que estiman necesario para hacer bien las cosas: una arquitectura al paso de la poesía, con aliento poético, con rigor y profundidad, con la que nos regalan. Y es que saben bien estos más malditos todavía que, sin poesía, nada.

El mar, dice Sabines el poeta, se mide por las olas. Y el arquitecto, por sus obras. Este mar de los arquitectos más jóvenes, los malditos más malditos, es ahora un mar encrespado de grandes olas, de grandes todavía subidas y bajadas, con la vehemencia que es propia de su estado y "deber de su edad". De estos ahora bravíos arquitectos cabe esperar que lleguen con el tiempo a empapar con las olas ya sosegadas de su arquitectura más madura las arenas de la sociedad del nuevo milenio. ■

Patxi Mangado



J. Morales y J. González Mariscal. Ayuntamiento de Coripe, Sevilla



A. Payá. Museo Universidad de Alicante

